

La universidad colombiana hoy: Lo que estamos haciendo para salir de problemas. El panorama no es negro.

Eduardo Domínguez¹

Libertad como red de relaciones

Las libertades de enseñanza, de aprendizaje, de pensamiento y de palabra han sido comprendidas dentro del grupo general de las libertades públicas ó políticas. Y hemos aceptado en los últimos doscientos años que se trata de derechos adquiridos al nacer y que se consagran en las Cartas Constitucionales. Pero este carácter universal y garantizado, con frecuencia deriva en una concepción individual y solitario, donde sólo cuenta la condición de ciudadanía, sin aceptar que el ser humano lo es de un modo vinculado, y por tanto, responsable del bienestar individual y colectivo.

Aunque cualquier persona puede jugar al troglodismo y está en todo su derecho, siempre que las consecuencias no impliquen a nadie en contra de su voluntad, en la educación, los nexos entre individuo, sociedad y especie constituyen una relación triangular, caracterizada por las responsabilidades compartidas. Por eso ya nuestras Universidades han explicado con claridad a sus miembros (administración, profesores, estudiantes) y a sus vecinos, que no puede seguir el autismo de las libertades. Y han emprendido la evaluación de sus programas, las estructuras y costumbres administrativas y sus planes de extensión. Han empezado a convocar a empresarios, gremios, ONGs, al Gobierno Nacional y a la comunidad internacional para que asesoren el proceso y hagan parte activa en la consejería, indispensable para la formulación de las nuevas propuestas. Los entes

gubernamentales y muchas instituciones dan fe de nuestros cambios en los últimos seis años.

Ejemplos podemos ver: El sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, maltrecho como se encuentra hoy por la urgente decisión gubernamental de invertir más pesos en la guerra que en la educación ó en la ciencia, al menos cuenta con el trabajo decidido de investigadores, formas organizativas en grupos, colaboraciones interuniversitarias, alianzas estratégicas con la industria, el comercio, la banca el agro y el sector de la salud. Tenemos proyectos de impacto nacional y regional en los seis campos estratégicos de la economía hoy: Nuevos Materiales, Energía y Medio Ambiente, Telecomunicaciones, Educación, Salud y Biotecnología. Las inversiones que comprometen los ingresos corrientes de las universidades privadas y los aportes del Estado en las universidades públicas, suman por lo menos cincuentamil millones de pesos por año que alcanzan a no dejar morir estos y otros proyectos de investigación, permiten fomentar con timidez la formación de investigadores en maestrías y doctorados. Los criterios e indicadores de evaluación sobre la calidad docente, de extensión e investigación están siendo respaldados por la comunidad universitaria que ya empieza a desprejuiciarse con respecto al impacto que tendrían sobre las libertades. Hoy las condiciones de ingreso y ascenso en los escalafones han empezado a ser más rígorosas y cualitativamente distintas.

1. Director de Investigaciones, U.P.B., Profesor Asociado, U. de A.



Ya no se ve honrado hacer parte de la jerarquía docente por mera vegetación, la iniciativa viene siendo tomada por los docentes mismos. Estamos aprendiendo a usar en la rutina diaria los indicadores de gestión y los parámetros para evaluar el impacto de nuestras actividades.

Hemos dado un paso significativo en las formas de organización entre instituciones. Ya las prevenciones y discriminaciones originadas en las disputas pobres y neuróticas están cediendo el campo a la diferenciación por resultados. Para ello tenemos redes nacionales de cooperación, alianzas estratégicas, asociaciones temporales, acuerdos y acompañamientos, donde lo que se admite desde un comienzo es la capacidad de trabajo, el propósito del favorecimiento conjunto, el juego limpio, los debates sinceros, con argumentos, pruebas, demostraciones, con base en la calidad intelectual, científica y humanista.

Estamos de acuerdo en que todavía son logros débiles. Completamente insuficientes para hacer de nuestro país otra experiencia. Pero empezamos la ruta nueva y el recorrido no vamos a pararlo. Hay mucho escollo, sabemos que necesitamos trabajar bastante duro, pero no estamos sin alientos.

Autonomía, como conciliación de intereses

Nada de lo anterior florecerá con el esplendor que piden nuestros críticos si no aceptamos que el principio de *Autonomía* (autos: propio, y nomos: reglamentación) se ha transformado, tal como la autodeterminación de los pueblos, hoy en la era de los estados post-nacionales, debe atender a las necesidades más allá de sus fronteras. Debe nutrirse, en el interior de cada Universidad y hacia el exterior, con el principio de *Autonomía Solidaria*, el mejor valor para los tiempos actuales. Para concretarla es necesario que en los equipos de dirección y en el mayor número de niveles posibles, las decisiones alcancen acuerdos entre sectores comprometidos: Estado, Empresa, las ONGs, los gremios y la comunidad internacional. La soberanía impermeable fue un muro de Berlín

que nos despojó de las responsabilidades con el conjunto de la sociedad y nos llevó por muchos años a la soberbia de un saber desinformado, débil en su ilustración, dirigido a nosotros mismos. No vamos a patrocinarla más.

El conocimiento, como anhelo de sabiduría encarnada, intersubjetiva y antropológica

Nada estaríamos haciendo si en el campo de la comprensión del saber, el de la ciencia de la ciencia, el del conocimiento del conocimiento, el de la epistemología, estuviésemos dispuestos a dejarlo todo como está. En la Universidad colombiana viene ocurriendo una revolución silenciosa de las comprensiones. Toma fuerza cada día el modo reflexivo, constructivo y creativo de enseñar, estudiar, investigar, divulgar y programar.

La pretensión de ignorar las condiciones de conciencia entre las cuales se crea, se reproduce ó se aplica el conocimiento va dejando su espacio a la práctica cognitiva. En las aulas, los laboratorios, los procedimientos cuantitativos y cualitativos lo primero que reclaman hoy es la observación del estado de conciencia de los docentes, investigadores y estudiantes para evaluar la validez de las hipótesis, los hallazgos, las descripciones, las estrategias, etc. En consecuencia: ya estamos aprendiendo a desconfiar de la validez acrítica, exclusivamente nutrida por los postulados, principios y experimentaciones del positivismo lógico-deductivo, y vamos entrenando en la identificación de los elementos intersubjetivos que le dan forma.

El segundo elemento de esta revolución silenciosa es la recuperación de la dimensión somática de nuestra subjetividad. Estamos haciendo docencia, investigación y extensión entre seres humanos y para seres humanos. La iniciativa no está en "la Institución", en abstracto, ni en las ideas, los métodos ó las verdades científicas, *per se*. Ahora los habitantes de las Universidades hemos restaurado nuestro valor como seres de carne y hueso en los que encarnan

los conocimientos y quienes portamos las consecuencias, para bien ó para mal. Ello nos permite tomar las riendas y decir de nuevo que la responsabilidad está en nosotros y que no podemos seguirnos disculpando, escondiendo la abulia con la vieja treta de que el culpable de todo es el sistema. Esa figura abstracta, a la vez ajena y pernicioso, que tanto acompañó la psicología colectiva de nuestros claustros universitarios, la estamos conduciendo hacia su justo lugar.

Hemos entendido, como tercer elemento, que no

tenemos una sola dimensión ni vamos a renunciar a ninguna de ellas. Somos lenguaje, somos vida, somos, sociedad, herencia, proyectos; somos física y química pero también espíritu. Somos individuos y también colectivo. Entendimos, por fin, que el ser antropológico no puede agotarse en la dimensión pensante, porque a la vez somos dementes, gozosos, calculadores, espontáneos, programadores, improvisadores, virtuales, reales, placenteros y dolientes.

